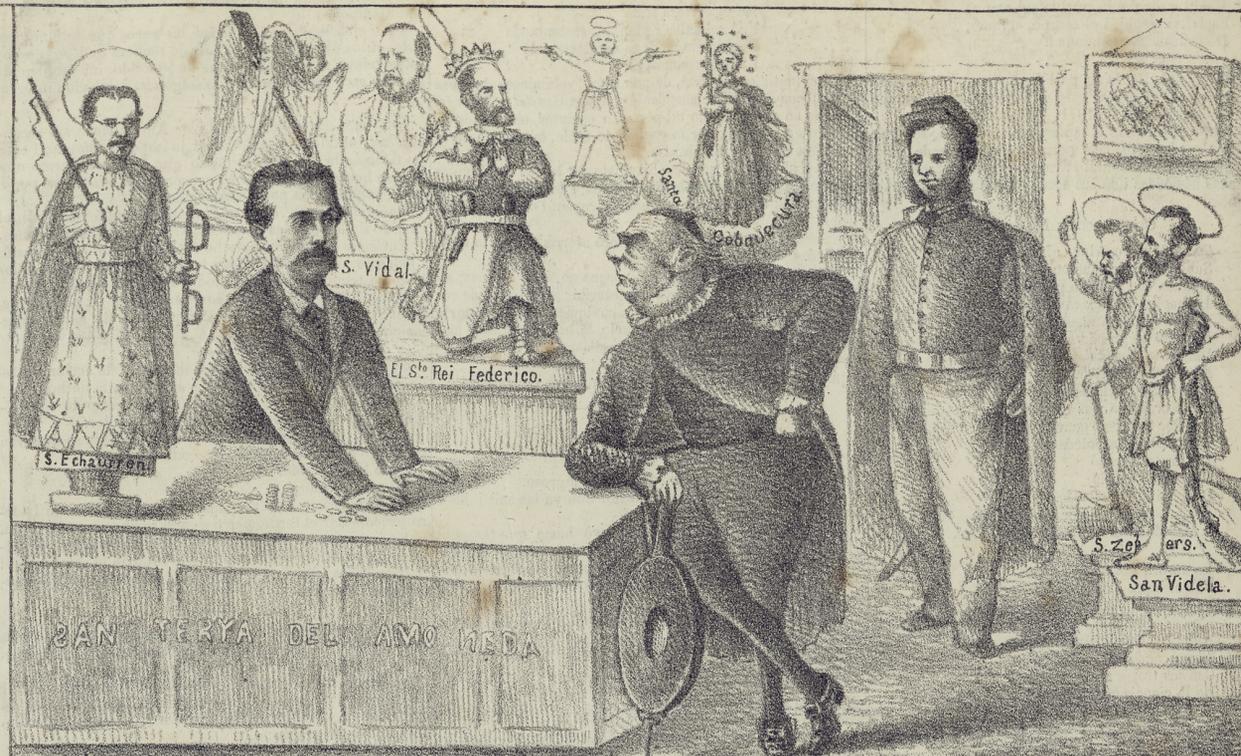






La negra.—Selentísimo Amigo Mecasmin: mandarici mi señora Lustrísima que aquí le manda lo electore arquilaro por uno ratito, i que lorevuelva encuanto loresucupe, i que cuire su mercé que no se lo ensucien la moscas.  
 El diablo.—Aquí le traigo estos otros dos que andan licencitados. Te los presto mientras les tocan llamada.



Altamirano.—¿Que se le ofrece patron? ¿Santos.....? los tengo fresquitos i recién canonizados, tan milagrosos como los de las mejores fábricas de Roma.....A todos precios, por menor i por docena.  
 Ilmo.—Pero estos no son legitimos....¡Vigilante! prendamé a este santero falso.  
 Freire.—¡ande pa entro el reclamante por irreverente con las imagenes!



¡EN MARCHA! ¡A TOMAR LA TRINCHERA!

Don  
 F...e nst  
 es corrot  
 sidente M  
 driguera  
 Don J  
 señor! Y  
 Coro  
 al farol  
 unaci  
 Ben  
 Don

Ha guiado tus pueblos a gran destino  
Los héroes que murieron,  
Espíritus varoniles,  
Que libertad nos dieron,  
Los que escucharon el clarín guerrero  
Venid a oír de un pueblo soberano,  
Espíritus venid, i el campo, el llano,  
De la muerte abandonad!

Yo espero que el triunfo del partido conservador i clerical en 1876, inspiren al poeta iguales entonaciones i que las mida con el mismo palito de 1871.

Por la muestra exhibida la cámara habrá formado solo una idea de los elevados principios políticos [del laureado vate]; pero, he aquí otro peñazco del Parnaso que dá la medida de sus creencias filosóficas i de sus escursiones por los desiertos de la ciencia.

#### ODA AL SOL DE 1874.

Su esplendorosa luz, alma del día  
Sublime cuadro que en el mundo ostenta  
I anima con sublime poesía  
La huella de los siglos nos presenta,  
A Dios se eleva nuestro pensamiento  
I admira la grandeza  
Del igneo globo, del divino intento!  
En el eden cuidó la vida  
A los mas preciosos seres  
I a la creatura mas querida  
Del Ser Supremo guardó.  
De frondosas arboledas  
Los frutos sazónó  
I de flores cubrió  
De admirable colorido.  
Los prados, altos montes i riberas,  
A la influencia de suaves primaveras.

La aurora i el ocaso  
Fué siempre inspiracion  
Para honra del Parnaso  
Melódica cancion,  
Antorcha de remotas naciones  
Alumbrando viejas ruinas  
Con sus trozos seculares  
De la ciencia grandes minas.  
El vano i orgulloso poderio  
En tristes soledades se contempla  
I el sol alumbró el estenso vacío,  
Del gran reinado, del soberbio imperio.

Me permito una interrupcion, para hacer notar cuán patéticos serán los discursos de Iñiguez cuando se trate de discutir algun proyecto de lei astronómico, i en que tengan que debatirse las consonancias del poderio, el vacío i el imperio. Ya me imagino a Zorobabel chupándose los dedos de envidia. Sigo cojeando.

En el glacial invierno  
Se entristece el labrador  
Cuando el orbe se separa  
De su astro bienhechor.  
Larga noche de tiniebla  
Pálido día de triste tarde  
I horizonte que se puebla  
De negras nubes;  
Sin sol, son cuerpos yertos  
Los mortales habitantes  
De montañas i desiertos:  
I los que surcan con el arado  
La tierra para el sustento  
I los que con su cayado  
En alabanzas a Dios conducen  
Completo todo el año  
Con envidiable paz i gran contento  
Al alvisimo rebaño.  
Pueblos salvajes lo adoran  
Pensando que él solo rije  
Al mundo lo ilumina  
Lo fecunda i lo dirige,

Sin saber que la luna de él recibe  
La luz en su faz de luciente plata.  
Esta, mui grandes círculos describe  
Un eclipse, esplendores le arrebató.  
Cruzando su carrera  
Los sábios lo contemplan i lo miran,  
El astro soberano, bosques, huertos  
De verde follaje  
Reviste en el verano  
I colora precioso paisaje.  
En horizontes, mares,  
En la ciudad i en llano,

Ya no aguanto, pido la palabra para otra interrupcion. Lo que sigue dá la medida de cuanto pudiera desearse en materia de concepciones espirituales:

Con estudio i con porfía.  
Descubrió tambien la ciencia  
(Siendo herética teoría)  
Que tuvo el sol, allá, un serio trastorno  
En los tiempos que son inmemoriales,  
I cual las chispas que despide un horno  
Se desprendieron sus igneos raudales  
Al gran impulso de revueltos gaces  
Escandecentes nébulas rodaron

Que siempre a su alrededor fueron jirando  
I elípticas describiendo;  
Fuerónse despacio condensando,  
I con su amparo existiendo  
La magna tierra  
En su corteza fría  
Fué animales i plantas, sustentando  
I desde entónces están alternando  
La noche con el día.

Juzgo inútil copiar mas, de una obra voluminosa impresa en 1875 que lleva el recomendable *con permiso del ordinario*. Los que no crean que de tal portento es autor uno de los diputados en cuestion, por la capital de Chile, búsqüenla en la Imprenta Colon de Valparaiso.

I bien! ahora que ustedes han visto de lo que será capaz nuestro Homero cuando abra los labios i derrame su lluvia de versos en el debate de cualquier proyecto de lei ¿qué me dicen?

En cuanto a Orrego, lo considero aterrado, i ya lo compadezco.

Nada puedo decir en su abono, porque no tiene historia; sino que apenas tiene el defecto de escribir mui bien i de recetar idem. Podrá tomar el pulso a cualquier asunto, tratarlo como buen médico, i hasta levantarlo de la cama si está moribundo; pero hacer furor, hacer sensacion.....

—Eso quedará para Iñiguez.

¡A la balanza, pues, señores de la comision de poderes!

#### CHISPORROTEOS-

La escena pasa en la plazuela del Congreso.

—¿Se queda usted don Abelardo? Son ya las seis i hace un frio de soplarse los dedos.

—Aunque me hiele, no me muevo hasta que tenga el gusto de abrazar a Benjamin. Jamas ha estado tan elocuente. Mire usted, la barra permanecerá aquí hasta media noche, mientras no se presente el orador para rendirle una ovacion estruendosa.

—No se moleste usted don Abelardo, allí lo tiene ya... ¿no lo vé?

—¿En dónde, en dónde, que no lo veo? La emocion me ciega...

—Eh! levante usted las narices a la altura del tejado. ¿No lo vé allá arriba? Se escapa por la chimenea de la cámara i huye hácia la calle de la Bandera.

—Ingrato! Pero qué significa todo esto? Dejar a un pueblo entero dos largas horas a la luna de Valencia?

—Significa, señor don Abelardo que Benjamin ha cambiado de gustos; que hoi principia por rechazar las ovaciones triunfales i mañana concluirá por hacerse anacoreta: Sic transit gloria mundi.

Tanto se empeñan los partidos independientes en empuñecer a Altamirano, que acaban por convertirlo en un nuevo Coloso de Rodas.

Le han hecho poner un pié en la Cámara de Senadores i otro en la de Diputados; i el bueno del Ministro se divierte en sentir hormiguear por entre sus piernas a sus adversarios como los naufragos de la fábula vestidos con las pieles de los carneros del Cielo.

Voto de censura en el Senado: En guardia, señor ministro! Estocada de frente! Piu! pam! salta el primer boton del adversario; se toma otro florete, i el nuevo golpe se dirige a fondo. Cuidado con pestañear!

Acusacion ante la Cámara de Diputados! otro independiente que tira del estoque i amenaza por la espalda.

Diez contra uno; no hai misericordia: arremetida por delante, por detras, por todos los flancos.

¿Qué van ustedes a hacer, por el amor de Dios, señores clérigos i demócratas? No contentos con haber hecho de Altamirano el primer hombre de la situacion, ¿van a concluir por hacerlo el primer hombre del porvenir?

Fatalidad!

Hé aquí dos sistemas de elocuencia parlamentaria que están llamados a formar escuela, segun el gusto de los aficionados.

Benjamin pide induljencia al Senado cada cuatro palabras; le lava los cazcos cada ocho; a las diez le envía un par de besos i a las doce desata su palabra como el torrente que se despeña de las cordilleras bajo una tempestad de truenos i relámpagos. Es un chaparron de fuego de San Telmo, que incendiaría al universo si tuviera en el fondo un poco de petróleo.

Altamirano toma la actitud de la plegaria, humilla la frente en la ceniza i ruega por los pecadores, destilando por todos los poros de sus palabras, raudales de mausedumbre i defnocracia. Es el venero de azogue que, al atraparle, se desliza por entre los dedos con la suavidad del aire. Es el pejerrey de Aculeo que resbala de entre las manos sin ser posible cojerlo.

El elemento del uno es el fuego, i lanza meteoros. El otro vive eternamente en el agua i maneja primorosamente las bombas contra incendios.

Si ustedes gustan un maestro de oratoria, tienen ahí donde escojer.

Ahora que el incendio parlamentario toma cada dia mayores proporciones, bien podia el gobernador Zegers que ha cambiado el curso del rio de Quillota, obligándolo a correr hácia la cordillera, hacernos el favor de dirijirnos un chorrillo hácia el Congreso.

Esa plazuela de la Compañia está liciada de incendios. Primero nos quemaron todas las mujeres, i ahora pretenden poner al asador a los pocos hombres que nos quedan.

Por favor, señor Zegers, apúntenos un poquito su rio para salvar del peligro.

—Adelante mi amigo! ¿Qué se le ofrece a usted?

—Venía a solicitar su voto de Diputado para una solicitud ante el Congreso. Voi a pedir abono de tiempo por los efectos de mi jubilacion.

—¿I.....en qué ha prestado usted servicios al país, en este tiempo?

—En elecciones, señor, todas las veces que se han ofrecido en los últimos veinte años: de manera que, agregado estos veinte, a los mismos que he ejercido mi empleo de portero saco mi cuenta de que salgo con jubilacion integrada.

Los demócratas-clericales de los Andes hacen sus recepciones triunfales al gusto del viejo imperio romano; i esto no tiene nada de extraño desde que nuestros heroes modernos han dado en sacar el cuerpo a las ovaciones populares, escapándose por las chimeneas.

Cuéntase que en los Andes tambien tomó Benjamin el camino de los tejados para escapar a los victores i coronas. Entónces el pueblo, para no mostrarse ménos abnegado i jeneroso, nombró cónsules a los caballos de su coche, i lo llevó en triunfo con coche i todo, hasta el hotel.

Vaya lo uno por lo otro, se dijeron esos buenos ciudadanos; i quedaron altamente complacidos de su manifestacion.

Se ruje ya que habrá abstencion jeneral de accion en toda la línea de los independientes en la batalla de hoi.

El grito ha partido de Illapel, cuna i teatro de los primeros hechos de armas del candidato popular.

¿Cómo! ¿Que retroceden los clérigos? ¿Que se declaran en derrota los demócratas i los conservadores?

¿Qué ha sucedido?

Miseria humana!

Cuatro discursos de Benjamin, i un par de los de Isidoro hacen subir el termómetro a una temperatura africana.

Media docena de palabras de Altamirano, ponen el hielo de los espíritus bajo cero, i se pronuncia la abstencion!

Bien habia dicho el profeta: No estamos en Rusia: estamos en Siberia.

Asistimos en estos momentos a muertes i resurrecciones bien singulares. Se entierran hombres vivos, i se hacen revivir galvánicamente a antiguos muertos.

La candidatura Pinto fué enterrada en su nacimiento i resulta viva, rolliza i coloradita. La de Benjamin que recibió hace tiempo la santa estremaucion no respiraba sino a efectos del galvanismo.

Ha hecho bien la Junta de Beneficencia en procurar que se ponga remedio a estas atrocidades aconsejando que se sepulte luego que aparezca la descomposicion.

Los clericales apestaron siempre a muerto.

Vaya otra acusacion, i esta es algo mas grave que la de Echaurren o la de la República.

Sepa el Sr. administrador de correos que en el camino de Curicó se pierden los paquetes de la Linterna que van dirijidos a su agente de aquella ciudad.

Cuantas veces se repita este hecho, lo avisaremos al señor administrador para que se sirva obligar a los empleados del correo a que cumplan con el séptimo mandamiento.

Por fin, ya pareció aquello.

El candidato popular ha dado su dimision en momentos que llegaba al pié de la trinchera.

¿Qué desbarajuste en las filas del grande ejército!

Cuántos colgados! cuántos pasados!

En los primeros momentos ha sonado la palabra traicion!

I los clericales se han preparado valientemente al combate aislado.

Pero un momento despues, Zorobabel esclama: bien! nada de eleccion, que decrete el gobierno al futuro presidente!

La disparada es en estos momentos espantosa. Ahora falta solo que renuncie Pinto.

¿Nadie quiere pues ser presidente?

Vaya una modestia de candidatos!

#### BROMAS DE LA SUERTE.

¿Qué fué por fin de tanto telegrama,  
De aquel echar discursos a destajo,  
De aquel ardiente i múltiple trabajo,  
Del que a sí mismo popular se aclama?

¿Qué fué de aquel espléndido oriflama  
Corriendo pueblo arriba i pueblo abajo?  
¿Qué de la presidencia que se trajo  
Envuelta en el papel de su programa?

¿Qué fué de aquel fantástico aparato?  
¿Dónde fué de los malos el azote?  
¿Qué ha hecho de ese Dios el pueblo ingrato?

Ail que al soplo fatal del monigote  
Don Cándido elevóse a candidato,  
I a humilde Sancho hoi vuelve don Quijote.

#### AVISOS DE LA LINTERNA.

Cediendo a las exigencias de varios comerciantes, en vista de la gran circulacion que toma el periódico, desde el número siguiente se publicarán avisos en hoja separada, sin que cueste mayor precio su distribucion al público.

La tarifa de avisos, que será bien módica, se encontrará en esta Imprenta, donde se reciben desde el lunes los avisos.